



Miguel Á. Huerta. VICERRECTOR COORDINACIÓN ESTRATÉGICA Y CALIDAD PONTIFICIA

“Pase lo que pase, nuestra universidad dará docencia de calidad y atención personalizada”

El planteamiento para el próximo curso de la Pontificia es: “Toda la docencia presencial posible y toda la docencia virtual que resulte necesaria”, avanza el vicerrector y destaca la capacidad de adaptación de esta universidad

R.D.L.

NADA más que estalló la crisis sanitaria, el equipo rectoral de la Universidad Pontificia se centró en seguir ofreciendo a los estudiantes una docencia de calidad, aprovechando las ventajas de la enseñanza online. En tiempo récord formó a todos sus profesores, realizó la inversión tecnológica necesaria y los alumnos pudieron seguir sus clases de forma virtual en los mismos horarios que antes de la pandemia. Así lo explica el vicerrector de Coordinación Estratégica y Calidad, Miguel Ángel Huerta Floriano, y avanza cuáles serán las claves del próximo curso.

—En los próximos días acaba un curso que puede considerarse histórico, ¿no?

—Así es. Cualquiera historiador que consulte en el futuro las actas y los comunicados generados por la Universidad Pontificia de Salamanca durante este curso se encontrará con un relato plagado de decisiones que evidencian un cambio radical para asegurar nuestra actividad. Las instituciones y los ciudadanos hemos tenido que hacer un milagro ejercicio de adaptación a unas circunstancias inéditas que han cambiado nuestra cotidianidad de la noche a la mañana.

—¿Las cifras indican que la Universidad Pontificia supo estar a la altura?

—La medición del éxito siempre depende de los objetivos que te marques. Nosotros establecimos desde el primer minuto una prioridad por encima de cualquier otra: trasladar la docencia presencial al entorno virtual asegurando una interacción permanente entre docentes y alumnos. Hicimos la inversión tecnológica correspondiente y ejecutamos en pocos días un plan de formación para nuestro personal docente e investigador. Además, mantuvimos los horarios vigentes para impartir las clases virtuales en vivo. Como balance quedan casi 13.000 sesiones sincrónicas y más de 125.000 asistentes. No es que las cifras sean excelentes, es que emociona ver lo que, con su compromiso, han logrado los miembros de nuestra comunidad universitaria.

—¿Qué fue lo más complicado?

—Sin duda, la incertidumbre. Desde que fuimos conscientes de la gravedad de la situación tuvimos que planificar distintos escenarios para estar preparados ante la evolución de la crisis y las decisiones administrativas que pudieran sucederse. Es más, hoy segui-



Miguel Ángel Huerta, vicerrector de la Universidad Pontificia de Salamanca.

mos trabajando en esa clave. Nuestras estrategias no pueden esperar a los hechos futuros sino que deben anticiparse a las circunstancias más probables. Y eso supone redoblar esfuerzos y desarrollar una capacidad muy ágil de adaptación.

—¿Y la evaluación, cómo está resultando, qué método es el más empleado por los profesores para evaluar los conocimientos adquiridos por los alumnos?

—La evaluación no debe entenderse como un sistema de medición de conocimientos sino como un elemento clave en el proceso de aprendizaje. Por ello, buena parte de nuestros profesores emplean herramientas variadas de evaluación continua. El entorno digital permite, además, alternativas diversificadas muy creativas y eficaces. Con todo, el cuestionario sincrónico diseñado para obligar al alumno más a ejercicios de reflexión que memorísticos ha sido la actividad virtual más empleada dadas las circunstancias.

—Acaba el curso 2019-2020, pero ya tienen que preparar el curso 2020-2021 con mucha incertidumbre sobre cómo será. ¿Cuál es el planteamiento de la Pontificia?

—Toda la docencia presencial

que sea posible y toda la docencia virtual que resulte necesaria, garantizando siempre dos principios irrenunciables: la seguridad de los miembros de nuestra comunidad y la calidad de la enseñanza. Por otro lado, hemos aumentado la oferta de titulaciones online y semipresenciales, algo que ya figuraba en nuestro Plan Estratégico antes del COVID-19 y que irá a más en el futuro.

—¿Al ser una universidad de menor tamaño es más sencillo tener el control?

—Lo determinante no es tanto el tamaño como el modo en el que administras tus recursos en función de los objetivos estratégicos. Y para nosotros hay uno prioritario: el servicio docente al estudiante. Cuando tienes eso tan claro, la toma de decisiones se simplifica y aumenta tu capacidad de control.

—¿Se plantean hacer test a todo el personal?

—Estamos recibiendo permanente asesoramiento especializado y se están adoptando todas las medidas, siempre que resulten eficaces. Si nuestra asesoría externa en materia de seguridad laboral concluye que hacer test a todo nuestro personal es una estrate-

“Nuestras estrategias no pueden esperar a los hechos futuros, sino que deben anticiparse a las circunstancias más probables, y eso supone redoblar esfuerzos”

“Repetir como líderes de la Región en ‘Enseñanza y Aprendizaje’ y aparecer en el tercer puesto entre 76 universidades es un gran orgullo”

“Lo importante no es tanto bajar los precios de forma indiscriminada como hacer una distribución inteligente de los recursos para que nadie se quede fuera”

gia eficaz, se harán.

—¿Cómo se plantean la matriculación para mantener la seguridad?

—El proceso está diseñado para que los trámites puedan realizarse online. Por otro lado, quienes necesiten acudir personalmente a nuestra sede de la calle Compañía ya pueden hacerlo con un sistema preferente de cita previa. Y a la entrada son informados del protocolo de seguridad que deben cumplir dentro del edificio.

—¿Lo sucedido es una oportunidad para avanzar en la enseñanza online?

—Esta crisis ha acelerado muchas transformaciones de calado que ya estaban ahí. Antes de su estallido, nuestro Plan Estratégico ya concluía que la UPSPA es una universidad preferentemente presencial, que tiene su corazón en pleno casco histórico de Salamanca. Pero, al mismo tiempo, está dispuesta a llegar con su misión de servicio a cualquier rincón mediante una oferta formativa online de calidad, diversificada y fruto de nuestra dilatada experiencia y nuestro afán innovador. Junto al sufrimiento provocado por el coronavirus al menos hemos sacado la conclusión de que podemos lo-

grar nuestros fines con plenas garantías.

—Precisamente, en las últimas semanas ha salido el ranking que sitúa un año más a la Pontificia entre las mejores de España y la mejor de la Región, ¿todo un orgullo, no? ¿Cuál es la clave del éxito?

—El ranking de la Fundación Conocimiento y Desarrollo es una de las grandes referencias nacionales en materia de calidad universitaria, de ahí que repetir como líderes de Castilla y León en “Enseñanza y Aprendizaje” y aparecer en el tercer puesto entre 76 universidades españolas nos hace sentir un gran orgullo por el compromiso de nuestros profesores, estudiantes y PAS. Ese compromiso es, sin duda, la clave del éxito.

—La Universidad Pontificia también ha arrimado el hombro.

—Hemos hecho todo lo que ha estado a nuestro alcance. En general, las universidades han puesto sus medios y su conocimiento al servicio de la sociedad en un momento tan comprometido, algo que a nosotros nos obliga especialmente dada nuestra identidad. En una entrevista falta espacio para enumerar todas las acciones tecnológicas, cesiones de espacios y entregas de materiales que hemos llevado a cabo. Lo importante es saber que tanto nuestro hombro como nuestra alma siempre estará a disposición de los que más lo necesitan.

—¿Se ha planteado la Universidad rebajar los precios para el próximo curso?

—Lo importante no es tanto bajar los precios de forma indiscriminada como hacer una distribución inteligente de los recursos para lograr que nadie que quiera formar parte de nuestra familia se quede fuera por motivos económicos. Por esa razón, hemos hecho un esfuerzo histórico con un plan de becas, ayudas y descuentos que movilizan 1,5 millones de euros para alcanzar a unos 1.500 estudiantes.

—Un mensaje para los alumnos de cara al próximo curso.

—En la Pontificia nos esforzamos cada día para que nada pare su futuro. Por eso pueden afrontar el nuevo curso con la garantía de que a todas las incertidumbres existentes les hemos puesto un antídoto del que pueden estar muy seguros: pase lo que pase, nuestra universidad les proporcionará una docencia de calidad con atención personalizada, pues sabemos que ellos ocupan el centro de nuestra actividad.